

Editorial

Territorios Urbanos:

Nuevos y Viejos Problemas

Hace tiempo que en los análisis sobre la ciudad se repiten una y otra vez categorías que a fuerza de utilización se han vuelto costumbre en el vocabulario académico, tal es el caso de expresiones como *ciudad-global*, *ciudad-informacional*, *ciudad-mundo*, *ciudad-red* etc., cada una de las cuales hace referencia a formas de abordar el análisis de lo urbano y de esa realidad que implican a miles de millones de personas. El entusiasmo por el llamado espacio virtual, los impactos cada vez más contundentes de las tecnologías de la información y las comunicaciones, así como la presión por seducir a un esquivo capital fluctuante son todos fenómenos que han hecho que en ocasiones las categorías sean abrazadas por estudiosos y académicos de manera casi que irreflexiva, sin cuidarse de constatar si tales construcciones analíticas tienen correspondencia en la realidad empírica, o para decirlo de un modo más contundente, en nuestra realidad empírica.

Muchos hablan ya no del declive de los Estados Nacionales sino que se aventuran a predecir su desaparición, asombran a públicos con la noción de una era de post-metrópolis o post-metropolitana, del desvanecimiento del espacio público en favor del advenimiento del espacio virtual como escenario privilegiado de ejercicio de la ciudadanía; pero ante esta avalancha de 'modas' y de marcos analíticos innovadores, vale la pena detenerse un momento y preguntarse ¿existe una suerte de carácter

estructural urbano que hace que las ciudades latinoamericanas y particularmente las colombianas compartan con cualquier otra ciudad, ya no del mundo entero, sino de occidente las mismas características en procesos de desarrollo y por extensión definan la pertinencia de modelos teóricos que buscan crear un marco interpretativo para las dinámicas urbanas?

La fuerza de la costumbre nos impele a dar una respuesta en defensa de la diferencia y del desarrollo autónomo, pero una mirada más reflexiva nos obligaría a cuestionarnos ¿en realidad, qué tan diferentes somos? Ciertamente somos diferentes pero también nos parecemos mucho a otros. En términos urbanos de dinámicas sociales y desarrollos urbanísticos, Bogotá, Medellín o Barranquilla por ejemplo, son diferentes a otras ciudades del mundo ¿cómo no? pero al mismo tiempo comparten una agenda que está en el primer plano de las preocupaciones de muchas ciudades en el mundo, temas de carácter ambiental, de desarrollo sostenible, de creación de medios alternativos de transporte, de conectividad, son puntos que ocupan las agendas públicas en ciudades de Europa, Estados Unidos y Asia. Pero mientras en las ciudades de esas latitudes tópicos como las formas colectivas de transporte, la vivienda, las zonas de desarrollo y crecimiento urbano, el acceso a los servicios públicos, la construcción de equipamientos, las condiciones de habitabilidad han pasado a un segundo



plano, en las ciudades colombianas siguen siendo motivo de atención (y preocupación) central para los investigadores, gobernantes y administradores de la ciudad.

Frente a esta suerte de paradoja ineluctable Colombiana, el desafío se plantea en términos del desarrollo de nuevos marcos conceptuales que permitan abordar una realidad contradictoria, tributaria de un sin número de influencias y que solo es aprehensible con enfoques teóricos y metodológicos propios, en especial para un fenómeno como la ciudad, que tiene tantas y tan diversas implicaciones sobre el mundo de la vida de millones de seres humanos.

La reflexión sobre este tipo de temáticas es la que ha impulsado a dedicar un número de la revista Ciudad Paz-ando al tema de la investigación en y sobre ciudad, cuya pertinencia se ve además reafirmada por el papel que lo territorial ha adquirido en la construcción de política pública en las actuales administraciones locales y nacionales, así como por el papel de lo urbano en el mundo contemporáneo.

El Dossier está dedicado a distintas aproximaciones de investigadores nacionales de temas de la ciudad; incluye acercamientos tan diversos como la construcción conceptual de lo *urbano-popular*, a propósito de una investigación realizada por Jaime Eduardo Jaramillo, o el artículo de enfoque histórico escrito por Laura Felacio sobre la huelga de las telefonistas a comienzos del siglo XX en Bogotá. Hacen parte también de esta sección, análisis del espacio construido pero visto desde un enfoque cultural producto de investigaciones, como el de Giselle Osorio sobre los conjuntos cerrados de vivienda de clase media alta en Chía, para muchos convertida hoy por hoy en una zona suburbana de Bogotá e igualmente el análisis sobre las estrategias y formulas utilizadas por grupos de pobladores en

la apropiación de los espacios de la vivienda. Cierran la sección central de este número el artículo producto de una investigación sobre territorio y educación realizada en Bosa por Francisco Sanabria, Hector Mora y Robinson Piñeros y el artículo de Jorge Andrés Pinzón sobre los conceptos de modernidad y modernización en el contexto de una urbanización del llamado *tercer mundo*.

En la sección *otras voces* se presenta el artículo de Carlos Molina sobre la violencia de género en el conflicto armado colombiano el cual es seguido por el artículo reflexivo de Ricardo García en la sección *Notas al margen* en el cual se hace un balance sobre el carácter de lo urbano y su influencia, ciertamente contradictoria, en aspectos relacionados con la libertad y la violencia. La sección *Pensando Regiones* incluye un examen hecho por John Betancur y Andrea Ramírez sobre las implicaciones de las dinámicas globalizadoras en la conservación y explotación del bosque seco tropical de Tatacoa. También hace parte de este número la entrevista a Rocío Londoño sobre el papel actual de la izquierda en Colombia, así como una digresión sobre la *Catedra Democracia y Ciudadanía* y la sección de *reseñas*.

Cada uno de los textos que acompañan este número de la revista Ciudad Paz-ando hace eco a la preocupación de abordar la compleja realidad local intentando buscar nuevas herramientas que permitan construir un marco interpretativo mucho más afinado y consecuente con las realidades inmediatas.

El Editor agradece a los investigadores y académicos que han contribuido con sus reflexiones sobre la temática del presente número. El agradecimiento se hace extensivo a cada uno de los pares evaluadores externos quienes leyeron, evaluaron y sugirieron cambios a los artículos aquí contenidos.

